

fiestas se conquista. Y estando un dia à la mesa con los Duques, y comenzando à poner en obra su intencion, y pedir la licencia: Vèys aqui à deshora entràr por la puerta de la gran sala dos mugeres (como despues pareció) cubiertas de luto de los pies à la cabeça; y la una dellas, llegándose à Don Quixote, se le echò à los pies tendida de largo à largo, la boca cofida con los pies de Don Quixote, y dava unos gemidos tan tristes, tan profundos, y tan dolorosos, que puso en confusion à todos los que la oyan, y miràvan; y aunque los Duques pensaron, que sería alguna burla que sus criados querian hazer à Don Quixote, todavía viendo con el ahinco, que la muger suspirava, gemia, y llorava, los tuvo dudosos, y suspensos hasta que Don Quixote compasivo la levantò del suelo, y hizo que se descubrièsse, y quitàsse el manto de sobre la faz llorosa. Ella lo hizo assi, y mostrò ser la que jamas se pudièra pensar; porque descubrió el rostro de Doña Rodriguez la dueña de casa, y la otra enlutada era su hija, la burlada del hijo del labrador rico. Admiràronse todos aquellos que la conocian, y mas los Duques que ninguno; que puesto que la tenian por boba, y de buena pasta, no por tanto que vinièsse à hazer locuras. Finalmente Doña Rodriguez bolviéndose à los Señores, les dixo: Vuestras Excelencias seàn servidos de darme licencia, que yo departa un poco con este Cavallero, porque assi conviene para salir con bien del negocio en que me ha puesto el atrevimiento de un mal intencionado villano. El Duque dixo, que el se la dava, y que departièsse con el Señor Don Quixote quanto le vinièsse en desseo. Ella endereçando la voz, y el rostro à Don Quixote, dixo:

DIAS